

VIVIENDA Y REFUGIO EN EL CAMPO DE CARTAGENA EN SITUACIONES DE EMERGENCIA. USOS EXCEPCIONALES DEL AGUA

Fulgencio Sánchez Soto

RESUMEN

La comarca del Campo de Cartagena y en particular el municipio de Torre Pacheco albergan en el subsuelo una gran cantidad de subterráneos generados en su mayoría por el hombre respondiendo a diversos fines; minería, almacenamiento, búsqueda de agua, etc. Estos subterráneos sirvieron de vivienda y refugio en situaciones de emergencia para los habitantes de los alrededores. Aquí se recopila un catálogo de algunos subterráneos de dicho municipio y la importancia que tiene el agua en algunos de ellos.

ABSTRACT

The region of the Field of Cartagena and specially the town of Torre Pacheco houses in the subsoil a great number of underground passages built by the man in the majority of cases for different reasons: mining, storage, search of water, etc. These underground passages served as housing and shelter in emergency situations for the inhabitants of the surroundings. Here we build a catalogue of some of the underground passages of the this town and the importance that water has in some of them.

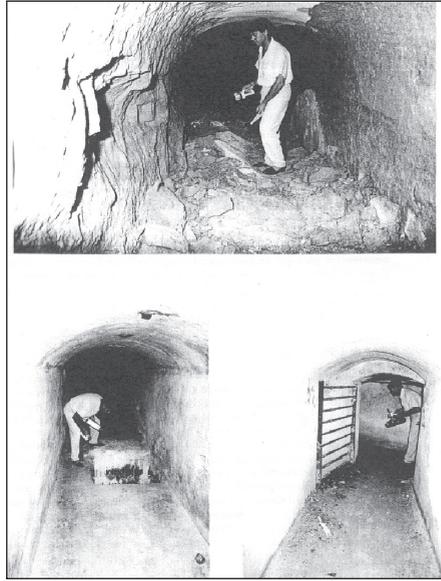
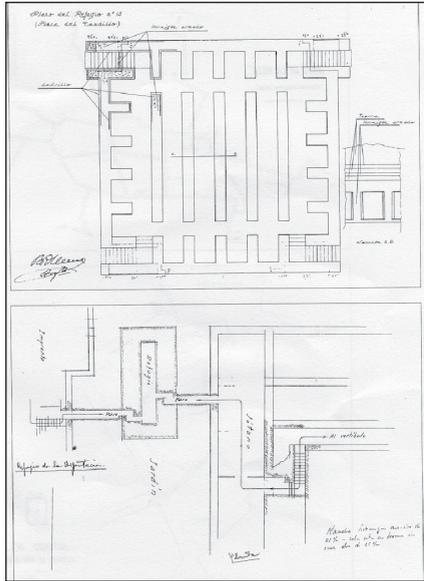
I. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A lo largo de la Historia, el hombre se ha visto sumido en innumerables situaciones de emergencia provocadas por diversos factores que podrían encuadrarse en dos bloques divididos según la procedencia de los mismos y el fenómeno que los generaba, distinguiéndose así entre factores naturales, como climatología, movimientos sísmicos, vulcanismo, etc.; o por otro lado situaciones de emergencia generadas por factores artificiales como son las guerras y sobre todo situaciones provocadas por causas políticas en las que el hombre vio necesario refugiarse. Tanto en las situaciones de emergencia naturales como artificiales, el hombre tuvo que hacer uso de su ingenio y poner en funcionamiento su instinto de supervivencia mediante el cual ha tenido que buscar recursos, instrumentos o medios tanto naturales como artificiales con el fin de salir en el mejor estado posible de estas situaciones.

Normalmente, cuando una persona estaba en una situación de emergencia se dirigía hacia el monte, donde existe gran cantidad de elementos y lugares de los que hacer uso utilizándolos como refugio, además de la gran cantidad de recursos naturales destinados a la subsistencia que proporciona el monte. Los montes disponían de grutas, abrigos o cuevas, estas últimas están consideradas como cavidades de desarrollo predominantemente horizontal, de dimensiones variadas y originadas o bien por fenómenos naturales como disolución de rocas calcáreas, erosión marina o vulcanismo, o creadas artificialmente por la acción antrópica, localizadas generalmente en las laderas de los sistemas montañosos¹. Pero el problema surge en el momento en que nos planteamos la cuestión de dónde se ocultarían estas personas en situaciones de emergencia en un lugar llano, donde no hay montes y una escasa vegetación como es el caso de el Campo de Cartagena y en particular del municipio de Torre-Pacheco. ¿Qué se les podría ocurrir a los habitantes de estas tierras totalmente llanas cuando se encontraban en una de estas situaciones y debían buscar un refugio para sobrevivir a tal situación?, ¿cómo actuarían?, ¿realizarían los refugios en un plazo corto de tiempo o se ocultarían en subterráneos ya construidos?, y sobre todo ¿de qué recursos dispondrían para sobrevivir en el plazo de tiempo que estuvieran ocupando dichos refugios?, ¿buscarían lugares con aprovisionamiento de agua, como ramblas, pozos, aljibes o fuentes?

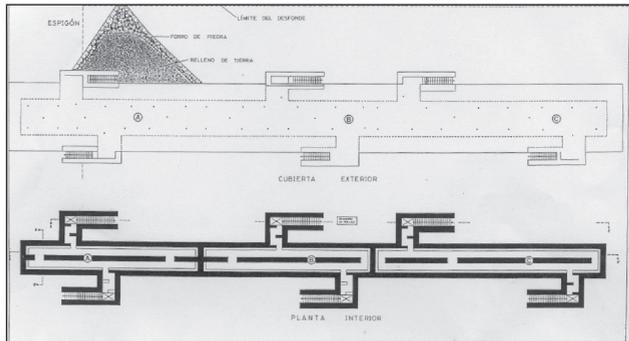
Las respuestas a estas preguntas irán apareciendo si nos ponemos en la situación de dichas personas, si nos metemos en su piel y nos planteáramos el lugar más seguro al que dirigirse en estas situaciones. Lo normal, más rápido y sencillo sería ocultarse en un subterráneo ya construido, que a falta de cuevas, en un territorio llano serían pozos o aljibes a los cuales se accedía por una rampa o escaleras que descendían al nivel del agua, por lo que también serían lugares donde la persona que se refugiara

1 MOROTE MARTÍNEZ, M.; CEBRIÁN ABELLÁN, A. «Uso y distribución de la cueva-vivienda en la comunidad de Murcia». *Antigüedad y Cristianismo. La Cueva de la Camareta*. nº 10, pp. 489-495. Murcia, 1993.



Planta de los refugios del Altozano y de la Diputación, en Albacete.

Interior de los refugios de San Juan, Albacete.



Planta interior y de la cubierta de los refugios antiaéreos de la Glorieta, Murcia.

Vista interior del refugio C.

allí podría hacer uso del agua para su subsistencia el tiempo que estuviera refugiado. Otra opción que se realizaría con un margen más de tiempo sería la construcción de refugios subterráneos de forma rudimentaria entre una familia o una comunidad de vecinos variando así la amplitud de los mismos. También se usaron pequeñas cavidades en el suelo con una finalidad más para ocultarse que de protección física ya que eran poco profundas y se cubrían con algún material poco resistente, entre estas cavidades podrían destacar los pozos usados para quemar la cal.

II. REFUGIOS EN TORRE-PACHECO

El 29 de junio de 1937, difundido por La Gaceta, se establecen las nuevas disposiciones sobre la Defensa Pasiva contra ataques aéreos, por acuerdo del Consejo de Ministros reunido en Valencia a propuesta del Ministerio de Defensa Nacional cuyo presidente era Manuel Azaña y su secretario Indalecio Prieto. Este Decreto establece en su artículo primero que: «*La organización de la Defensa Pasiva contra los ataques aéreos es obligatoria en todo el territorio leal*». Se crearon Comisiones encargadas de dotar de medios económicos a las obras que se proyectaban, solicitar la entrega de sacos para ser rellenos de tierra, picos, palas, mantener limpios los refugios y proceder a la instalación de luz eléctrica en ellos.

Pueden citarse ejemplos de ciudades importantes bombardeadas durante la Guerra Civil, destacando el caso de Albacete, Cartagena y Murcia. En Albacete, se crea una «*Comisión de Protección de la población civil contra ataques aéreos*» que se encargó de la construcción de una red de refugios tanto en zanja como en túnel². En Cartagena, bombardeada en repetidas ocasiones por la aviación italo-germana, destacando el bombardeo ocurrido la tarde del 25 de noviembre de 1936, «bombardeo de las cuatro horas» realizado por la Legión Cóndor alemana; se crea la Junta Local de Defensa Pasiva de Cartagena, por el ayuntamiento el 6 de septiembre de 1937, tomándose así una serie de medidas defensivas entre las que destacan la construcción de un sistema de refugios antiaéreos en las zonas más atacadas de la ciudad, como el de la calle Gisbert, excavado en la ladera del cerro, fue uno de los refugios más grandes de la ciudad pudiendo albergar a unas 5.500 personas. En Murcia se crea el Comité de Defensa Antiaérea de Murcia que proyectó distribuir un total de 43 refugios antiaéreos con capacidad para unas 17.000 personas de los cuales a finales de 1938 sólo habían construido 27 con una capacidad para 9.330 personas, se puede destacar los refugios antiaéreos de la Glorieta, excavados en el año 1990 con motivo de la construcción del aparcamiento subterráneo³.

En toda la extensión del Campo de Cartagena y en particular en el municipio de Torre-Pacheco se documentan por tradición oral una serie de refugios y diversos lugares que los habitantes de esta zona usaron para cobijarse de las maniobras bélicas llevadas a cabo durante la Guerra Civil en este territorio. Eran refugios que realizaban la gente de a pie, refugios que se podían construir en conjunto por una comunidad de vecinos o habitantes de una pedanía que se reunían para construir este refugio de una forma simple y albergar a gran parte de estos vecinos, y por otro lado se realizarían refugios particulares en patios de casas para albergar únicamente al núcleo familiar.

2 SELVA INIESTA, A. «Refugios Antiaéreos en Albacete (Memoria para la paz)». *Cuadernos Albacetenses*, núm. 4. Albacete, 2000.

3 NAVARRO PALAZÓN, J. y RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. «Sondeos Arqueológicos en la Glorieta de Murcia». *Memorias de Arqueología* 5, 1990. nº 5, pp. 489-192. Murcia, 1996.



Rampa para descender a un pozo en Los Sánchez, Torre-Pacheco.

Pudieron existir también otros lugares subterráneos donde la gente se resguardara y utilizara como refugio ante las desesperación de no poder construir uno, estos lugares pudieron ser, como se ha apuntado anteriormente, las rampas de bajada a los pozos, de las que hay muchas muestras distribuidas por todo el campo de Torre-Pacheco, estas rampas tenían su boca a unos metros de distancia del pozo y se introducían bajo tierra bajando en diagonal hacia el nivel de agua donde se situaba el motor o los sistemas de bombeo de agua de dicho pozo. Estas rampas subterráneas que descendían a los pozos pudieron ser así otro tipo de subterráneos que desempeñaban la funcionalidad de refugio ante ataques o bombardeos debido a su profundidad y la existencia de otras galerías subterráneas asociadas a estas construcciones. También se utilizaría como refugio cavidades de escasa profundidad que no necesariamente se usarían como cobijo ante ataques militares, sino posteriormente a la guerra para esconderse de las persecuciones promovidas por la represión del gobierno.

III. CATÁLOGO

III.1. Refugios

A) En la pedanía de **El Jimenado**, además de documentarse lugares que pudieron utilizarse como refugio como una gran cantidad de aljibes, (de ahí el topónimo de la pedanía que de llamarse *Aljibe Menado*, pasó a *Aljimenado*, para finalmente llamarse con su nombre actual)⁴, la tradición oral nos permite localizar varios refugios tanto realizados por la colaboración conjunta de los vecinos, como túneles subterráneos ya realizados en el siglo XIX, dando como resultado amplias galerías subterráneas con el fin de dar cabida a una gran cantidad de habitantes de esta pedanía; por otro lado otra tipología serían los refugios realizados por particulares en los patios de casas donde se albergaría un núcleo familiar.

En el caserío de Las Cuevas de El Jimenado se habla de un túnel cuya construcción se realizaría en el siglo XIX, según la documentación oral consiste en un túnel subterráneo que iba desde Las Cuevas hasta Los Pedreños. Este túnel sirvió durante la Guerra Civil como refugio y polvorín añadiendo a la funcionalidad de salvaguardar la vida de los vecinos, la utilidad de almacenamiento de armas que se dio a este lugar, además de otras funciones como el contrabando o la clandestinidad.

Otros refugios que se pueden documentar en esta pedanía son los localizados en el caserío de los Minguetes y todos los refugios realizados por particulares en lugares como los patios de las casas debido a la necesidad que tenían las familias de refugiarse ante las atrocidades de la Guerra.

4 NIETO CONESA, A. «En mitad del camino». *El Jimenado en su historia*. Murcia, 2003.

Este género de explicación toponímica sólo es fiable si hay documentos escritos que la avalen.



Era del caserío de Los Sánchez, en Torre-Pacheco, bajo la que se construyó un refugio entre los vecinos.

B) Otro de los refugios que se pueden recoger por tradición oral es el que estuvo localizado en la pedanía de **El Albardinal**, refugio situado entre dos norias de pozos, construido por los vecinos de la pedanía aprovechando las galerías de dichos pozos. El Albardinal, por suerte no fue bombardeado pero los habitantes de esta zona se refugiaron de los aviones que pasaban por Cartagena y se aproximaban a este lugar bombardeando el vecino caserío de La Peña, temiendo que los aviones llegaran a este lugar. Al terminar la guerra se taparon estos refugios con el fin de evitar que entraran en ellos contrabandistas o clandestinos perseguidos por la actividad represora de la dictadura.

C) Otro refugio del que he recibido noticias por tradición oral se situaba en el caserío de **Los Sánchez**, excavado por los vecinos de la zona, entre los que se encontraba mi bisabuelo José Soto Arroyo, en la era que se extiende ante la fila de casas que forman este poblamiento rural. El refugio se excavó en la tierra, sin enlucido ni material de construcción alguno, simplemente acumulando la tierra que se extraía sobre la superficie que cubría el refugio con el fin de aislarlo mejor ante cualquier bomba. Tras bajar las escaleras talladas en la tierra se accedía a una sala a la que seguía una bifurcación que llevaba a dos salas independientes. Tras la Guerra Civil el refugio fue abandonado siendo finalmente colmatado por el paso del tiempo.

III.2. Aljibes

Otros lugares que servirían como refugio en el Campo de Cartagena serían los aljibes a los que se descenderían por una escalinata que llevaba a una nave donde se almacenaba el agua, dando así un uso a esta agua para la subsistencia de los refugiados en estas edificaciones. Un ejemplo de estos aljibes, del que tenemos documentación material gracias a la intervención arqueológica realizada por la construcción una urbanización en esta zona, es el excavado en Balsicas.

Esta construcción está situada en el centro de la pedanía, junto al Castillo del Vizconde de Ros, donde actualmente se está construyendo una urbanización que sacó a la luz este aljibe, procediendo así a la excavación de urgencia para su posterior documentación. El aljibe está formado por una bóveda de ladrillo y mampostería; los muros, que apoyan sobre el terreno, están contruidos en mampostería ordinaria con mortero de cal y cubiertos por un enlucido de cal.

Se accede por una escalinata de escalones contruidos en ladrillo que forma una doble L, un primer tramo de escaleras formado por treinta y nueve escalones, a este le sigue un segundo tramo que gira hacia la izquierda con treinta y dos escalones para llegar a un tercer tramo girando hacia la derecha. Al final de este último tramo, girando a la izquierda se encuentra la estancia principal, un pasillo de treinta metros de longitud con los muros y la bóveda cubiertos de almagra roja, situado en un desnivel de 16 metros respecto a la superficie. Al final de este pasillo, al girar a la derecha se

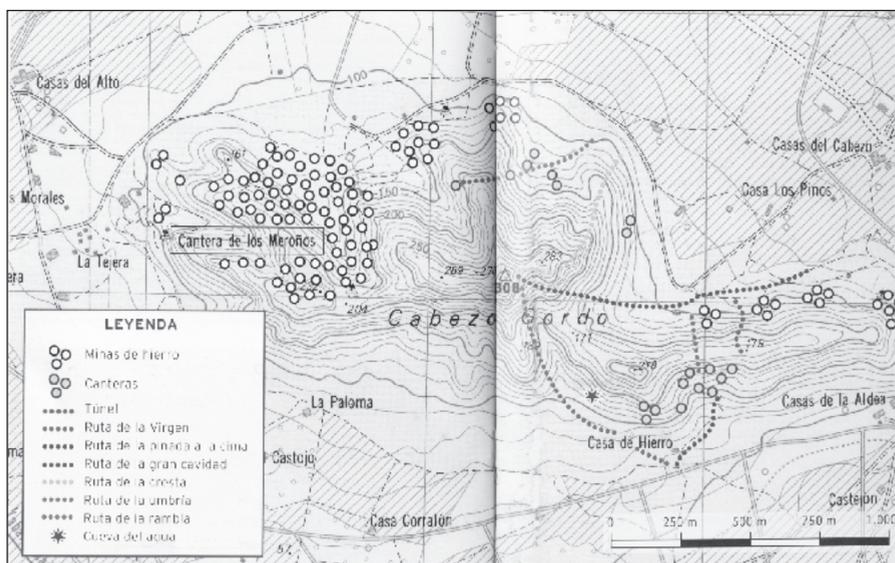


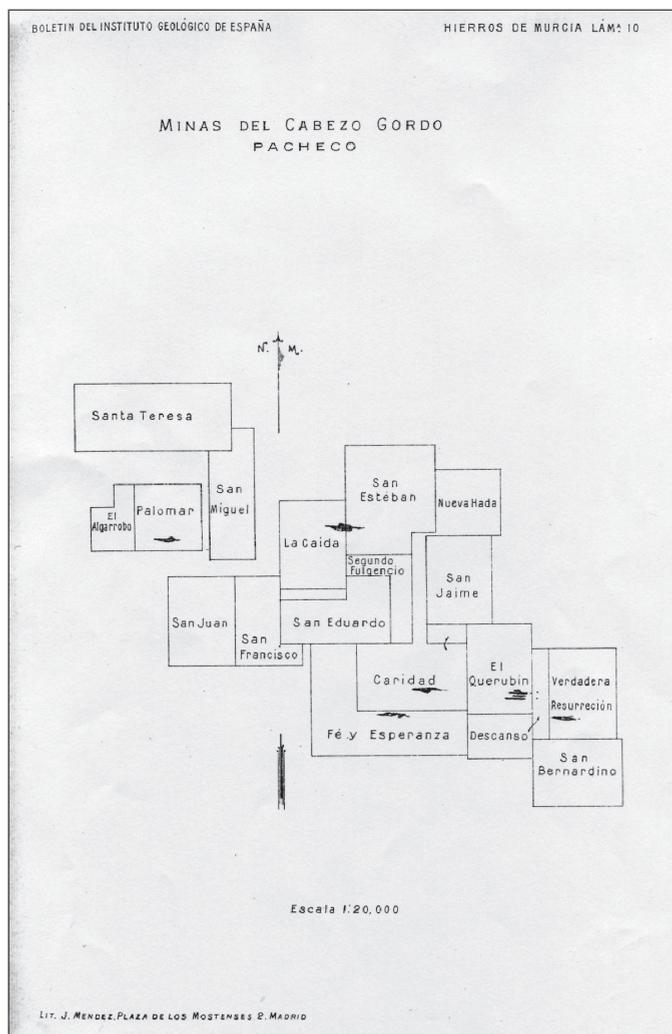
encuentra la escalinata ascendente repitiendo el mismo esquema de tres tramos en doble L que la escalinata descendente. No ha aparecido ningún elemento material dentro del refugio que haga referencia a la cronología o la función que desempeñó, salvo unos clavos utilizados para instalar el sistema de iluminación.

Por sus materiales y sistema de construcción el aljibe parece haberse construido anteriormente al siglo XX. Tras su abandono fue utilizado como vertedero hasta que se cegó colmatándose de tierra, siendo este el estado en que apareció antes de su excavación. Estos refugios fueron abandonados tras la Guerra Civil e hicieron la función de vertedero llegando a colmatarse por los deshechos que allí se arrojaron, o simplemente fueron soterrados por la colmatación de tierra debido al paso del tiempo tras su abandono, de ahí que en la actualidad no quede ninguno en condiciones y la única fuente de información que tenemos sea la documentación oral.

III.3. Subterráneos en el Cabezo Gordo

Entre la llanura del municipio de Torre-Pacheco se alza el Cabezo Gordo, donde sí se pueden documentar una gran cantidad de cuevas y simas tanto naturales como artificiales. El Cabezo Gordo, situado en el sector norte del Campo de Cartagena y considerado un afloramiento de la cobertura permotriásica del complejo Nevado-Filábride, presenta en su interior una gran cantidad de túneles y galerías realizadas en el monte a finales del siglo XIX y principios del XX con la finalidad de extraer mineral de hierro de las profundidades de este lugar, siguiendo las vetas de mineral hasta que se agotaba.





Pero las minas de hierro del Cabezo Gordo, según se documenta en las Memorias del Instituto Geológico de España de 1912, son de escasa importancia debido a la poca abundancia y escasa calidad del mineral, aportando así estas explotaciones un escaso beneficio. La explotación de estas minas se realizaba por casas explotadoras como la de los Sres. Barrington y Holt, pero la producción era limitada y sólo reunían 320 toneladas mensuales en todo el grupo de explotaciones del Cabezo Gordo. Los beneficios de la misma manera eran mínimos ya que el mineral costaba 6 pesetas la tonelada, pero el transporte a la estación de Balsicas costaba 1,65 pesetas por tonelada o 18 céntimos por carga, a lo que había que sumar 2 pesetas que costaba

el transporte de Balsicas a Cartagena mas la carga y descarga que se calculaba en 50 o 60 céntimos. Por este motivo de la escasez de beneficios de las explotaciones mineras de hierro en el Cabezo Gordo se comprende la corta actividad de estas minas y su inminente abandono. Según las Memorias, el Cabezo Gordo se divide en concesiones mineras de las que destacan las minas «San Esteban», «La Caída», «Palomar», «San Miguel», «Caridad», «Querubín», «Verdadera Resurrección», «Descanso» y «Fe y Esperanza»; minas en las que los trabajos se realizaban entre tortuosas y angostas galerías; mediante paupérrimos medios y elementos de trabajo como el transporte de minerales por *gavia*, del que quedan restos actualmente en el pavimento de los túneles; disponiendo de escasas fortificaciones en los túneles y galerías de las minas, y escaso número de obreros⁵.

Se generaron así un gran número de cuevas, galerías o simas artificiales que también contribuyeron a ampliar otras cavidades y simas naturales, como podemos observar en la Sima de las Palomas. Estas cavidades fueron posteriormente utilizadas por el ejército como polvorines con la funcionalidad de almacenamiento de armamento y material bélico durante la Guerra Civil. Como es lógico estos túneles además de servir como almacenes para el ejército, también realizaron la función de refugio ante los bombardeos y maniobras bélicas que tendrían lugar por esta zona durante el conflicto. Las amplias galerías que recorren el interior del Cabezo Gordo podrían albergar a una gran cantidad de habitantes de los alrededores que buscarían cobijo en las entrañas de este monte.

El profesor y periodista pachequero Luis Manzanares hace alusión a las cuevas del Cabezo Gordo, describiéndolas en sus años de juventud: «las cuevas con extraños caracoles marinos, las bandadas de centenares de murciélagos en la *Galería del Agua*, las canteras de duros bloques chispeantes, los filones metálicos, venas de sangre rica, apenas sin succionar»⁶.

En la cara sur del Cabezo Gordo se pueden documentar al menos cinco de estos túneles y galerías realizadas por los mineros.

A) La primera de ellas es la llamada Cueva del Agua o Cueva del Lago, un largo túnel a cuyo término se abre una amplia galería donde se sitúa un lago de agua subterránea, que puede tener de cuatro a cinco metros de profundidad, acumulada por filtración. A partir de la mitad del túnel aparece un pavimento de hormigón que continuará hasta la conclusión del mismo, apreciando en este pavimento las acanaladuras que guiaban las vagonetas y medios de transporte de mineral u otros objetos, también se aprecian restos de utensilios que evidencian la presencia y el trabajo en estas galerías como hierros colocados en las paredes de la galería utilizados para

5 De Gálvez-Cañero, A. *Criaderos de Hierro de España. Criaderos de la Provincia de Murcia*. «Memorias del Instituto Geológico de España», Tomo I. pp. 377-382. Madrid, 1912.

6 MANZANARES, L. *Torre-Pacheco. Historia de pequeñas historias*. Madrid, 1958. p. 109.



Galería minera de la Cueva del Agua, Cabezo Gordo.



Lago de agua subterránea en la Cueva del Agua del Cabezo Gordo.

la instalación de cables para iluminación. El agua del lago pudo utilizarse para el abastecimiento tanto de los habitantes de los alrededores como para los militares que situarían allí el polvorín y los refugiados que acudirían a cobijarse en esta cueva, también pudo utilizarse este agua para el trabajo de los mineros como la extracción o lavado de mineral. Es imprescindible señalar la explotación que en el Cabezo Gordo se produce del acuífero andalucense, extrayéndose aguas para riego a una temperatura oscilante entre 30 y 51 °C, captadas a una profundidad de 100 metros, un ejemplo de este acuífero lo encontramos en la cueva del Agua donde se perciben estos cambios de temperatura conforme descendemos hacia la galería que accede al segundo pozo de agua⁷.

B) Situadas más hacia el este encontramos dos galerías. Una de ellas, la que albergará el museo etnográfico, es una pequeña galería que hace una curva hacia la izquierda encontrando inmediatamente el final. Está totalmente pavimentada y sus paredes recubiertas de hormigón, también se puede apreciar en el techo de esta cueva agujeros de los barrenos realizados para introducir la dinamita con la que se abrían estos túneles.

La otra se sitúa junto a la subida hacia la Sima de las Palomas y presenta un túnel longitudinal que en su mitad se abre otro túnel más corto hacia la izquierda, en ella también hay restos de instalaciones eléctricas que evidencian el trabajo en ella.

C) Otra de estas cuevas es la conocida Sima de las Palomas, donde desde 1992 se están llevando a cabo las excavaciones arqueológicas que documentan restos óseos de *Homo Neanderthalensis*, por lo que nos evidencia que esta cueva estuvo habitada desde el Paleolítico Medio por estos homínidos. Pero en esta sima natural se abrió un túnel en los primeros años del siglo XX concluyendo los trabajos de minería en el año 1917 aproximadamente, con el fin de encontrar vetas de magnetita o el acceso a un pozo de agua en el fondo de la sima que actualmente se ha secado⁸. Se realizó así un túnel horizontal de 20 metros que facilitó el acceso a los mineros que entrarían por este túnel inferior hacia la galería central donde confluyen las dos entradas verticales superiores que constituyen la sima natural ampliada con la apertura de dicha entrada artificial.

D) El otro subterráneo que se puede documentar en la cara sur del Cabezo Gordo es el túnel que lo atraviesa de sur a norte. Un túnel longitudinal de 200 metros de longitud, bastante estrecho en su entrada por la cara sur que se va ensanchando progresivamente hasta llegar a su salida hacia la pinada situada en la ladera nordeste del

7 BLANCO GAGO, J. C. *Guía didáctica del Cabezo Gordo*. Murcia, 1996.

8 RODRÍGUEZ BUENDÍA, J. M. *Concurso de Investigación Histórica. IV Centenario de la fundación de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Torre-Pacheco*. Torre-Pacheco, 2005.



Túnel de entrada a la Sima de las Palomas.



Entradas verticales que forman la Sima de las Palomas.



Galerías de las minas del Cabezo Gordo.

Cabezo Gordo. Debido a su mejor acceso y acondicionamiento de la entrada situada en la cara norte, es lógico que fuese desde este punto donde comenzó a abrirse el túnel hacia la ladera de la solana donde el túnel se estrecha y finaliza en una ladera más escarpada que en la cara norte. Este túnel fue abierto por mineros con el fin de buscar mineral de hierro, posteriormente sirvió de acceso y paso de un lado a otro del monte sirviendo también de polvorín militar y refugio, finalmente tras dejar de desempeñar estas funciones fue utilizado como lugar de plantación de champiñones, quedando restos de estas instalaciones en las paredes laterales del túnel.

IV. CONCLUSIÓN E IDEAS FINALES

A modo de conclusión hay que dejar claro la evidencia de que en la planicie del campo de Cartagena existieron subterráneos donde los habitantes de esta zona se refugiaron en situaciones de emergencia. Pero estos refugios fueron abandonados y colmatados tanto por la deposición de estratos por el paso del tiempo como por la colmatación de basura y otros residuos ya que tras su abandono estas construcciones sirvieron de vertedero.

Debido a este abandono y desconocimiento es muy difícil encontrar restos materiales que evidencien la existencia de refugios subterráneos, además no hay nada publicado sobre estos refugios en el campo de Cartagena, por lo tanto para realizar un estudio sobre este tema sólo nos queda la documentación que podamos obtener por la información oral de aquellas personas que vivieron la época en la que se construyeron y utilizaron los refugios. De hecho la amplia bibliografía sobre la guerra civil apenas se ha ocupado de los refugios antiaéreos, sólo las últimas corrientes historiográficas prestan una atención cada vez mayor a lo que se denomina estudios de vida cotidiana⁹.

Por otro lado, apartando un poco el tema de los refugios, el hábitat en cueva ha sido común hasta la actualidad. Las cuevas han sido acondicionadas con los medios suficientes para llevar a cabo en su interior una vida confortable y adecuada a unas condiciones de vida favorables, pudiendo encontrar en la Región de Murcia más de un ejemplo de este modo de vida. De ahí que las cuevas no haya sido un tema de investigación con anterioridad, ya que siendo tan habitual la vida en cuevas a nadie se le ocurría pensar que tuviera alguna explicación¹⁰.

Finalmente, como he apuntado anteriormente, este estudio sobre subterráneos se ha realizado en gran medida por información extraída de la tradición oral debido a la falta de publicaciones sobre este tema y es escaso testimonio material apor-

9 SELVA INIESTA, A. «Refugios Antiaéreos en Albacete (Memoria para la paz)». *Cuadernos Albacetenses*, núm. 4. Albacete, 2000.

10 GONZÁLEZ BLANCO, A. «La investigación sobre las cuevas». *Antigüedad y Cristianismo. La cueva de la Camareta*. nº 10, pp. 15-40. 1993.

tado por la arqueología. Por ese motivo, este artículo se presenta como un inicio y punto de partida para una investigación sobre este tema relevante para la historia del campo de Cartagena y evitar de este modo que se ignore perdiéndose así una parte de nuestra historia.

V. BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO GAGO, J. C. *Guía didáctica del Cabezo Gordo*. Murcia, 1996.
- FERRÁNDIZ GUTIÉRREZ, J. *Torre Pacheco. Narraciones Históricas. Tomo II*. Torre Pacheco, 2005.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y AMANTE SÁNCHEZ, M. (eds.). *Antigüedad y Cristianismo X. La Cueva de la Camareta*. Murcia, 1993.
- MANZANARES, L. *Torre-Pacheco. Historia de pequeñas historias*. Madrid, 1958.
- MEMORIAS DEL INSTITUTO GEOLÓGICO DE ESPAÑA. *Criaderos de Hierro en España. Tomo I*. Madrid, 1912.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. «Sondeos Arqueológicos en la Glorieta de Murcia». *Memorias de Arqueología* 5, 1990. nº 5. Murcia, 1996.
- NIETO CONESA, A. «En mitad del camino». *El Jimenado en su historia*. Murcia, 2003.
- PEÑALVER SOTO, T. *San Cayetano, un siglo de historia*. Murcia, 2000.
- RODRÍGUEZ BUENDÍA, J. M.; PRIETO PRIETO, J. A.; BUENDÍA, L y MONTORO, V. *Concurso de Investigación Histórica. IV Centenario de la fundación de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Torre-Pacheco*. Torre-Pacheco, 2005.
- SELVA INIESTA, A. «Refugios Antiaéreos en Albacete (Memoria para la paz)». *Cuadernos Albacetenses*, num. 4. Albacete, 2000.